

¡NO...

(Didascalia de mimo para ser leída)

Salvador Enríquez

Luz blanca. El mimo sale a escena. Viste de blanco pero en la ropa lleva manchas rojas. Se acerca al proscenio y otea el patio de butacas pero parece que no ve a nadie. Intenta sonreír, sin embargo el gesto pronto se traduce en una mueca de amargura: por las mejillas, color albayalde, se derraman dos gotas de lágrimas negras como un tizón. Se lleva una mano al rostro, huele las lágrimas y hace un gesto de repugnancia. Mira con insistencia a la platea y hace un gesto como apenado porque presume que nadie le ve. Mira a los lados y encoge los hombros percibiendo que está solo. La iluminación va cambiando a rojo mientras que el mimo simula desfilar militarmente: al instante retrocede asustado. Mira al cielo y se tapa la cara y la cabeza como para evitar que algo le caiga encima. Hace gestos insistentes de negación; dirigiéndose al imaginario público insta a que digan «no», a que griten con él acompañándole en el gesto.

A lo lejos se deja oír una música militar junto al ruido de unos aviones. Gesto de horror, el mimo retrocede hasta el fondo intentado refugiarse y haciendo gesto de negación. Se dirige nuevamente al imaginario público insistiendo para que le sigan en el «no». Se tapa la cara, después mira al cielo, luego al frente y queda pensativo. El rostro de temor cambia como si hubiera tenido una idea genial. Vuelve a simular un desfile militar para inmediatamente, con un gesto de negación, cambiar a unos pasos de baile y una sonrisa.

La música militar y el ruido lejano de los aviones desaparecen y entra una melodía con ritmo de vals. El mimo danza sonriente. Lentamente se va quitando la camiseta blanca dejando ver otra negra que en el pecho lleva la palabra «¡NO» en letras rojas.

Desciende la música de vals suavemente hasta fundirse con ruidos de aviones. El mimo se vuelve de espaldas y deja ver en la camiseta, también en letras rojas, las palabras «A LA GUERRA!». Gira, como en una danza, haciendo que el público pueda leer a un tiempo la inscripción «¡NO A LA GUERRA!».

Sigue la música, mezcla de vals y motor de aviones, mientras se va haciendo un suave oscuro.

